

1970 AADEC 1995
AUGURIOS PARA UN PASADO,
PRESENTE Y FUTURO AUSPICIOSOS

PROF. ALFREDO J. SCHROEDER
Presidente Honorario de la AADEC

Estas reflexiones con el *lucellum* o *munusculum* de la Epístola V y el coro II de *Medea* de Séneca, sobre tres hitos temporales, nos hacen felices por igual y en su totalidad; no sólo por el presente, aunque fugaz, y que hasta los irracionales perciben y sienten; también por el pretérito, que sólo los racionales poseemos en su integridad, con alegrías y tristezas, con éxitos y fracasos, guardados en estantes, al alcance de los ojos y de las manos. Lo percibimos y palpamos con la yema de los dedos, como el polvillo que se acumula, junto con los recuerdos, y que cada tanto sacudimos.

Aun los aspectos negativos del pretérito tienen su cuota de dulzura y nostalgia; comprobamos a diario que el paso del tiempo los ha endulzado.

El futuro es tan nuestro como lo es el pasado. Y el futuro se hace nebuloso sólo cuando se tergiversa o escamótea ese pasado. Es el resultado de una ecuación de presente y pretérito. El futuro, desdibujado, puede parecer incierto; cuando mucho podrá infundir temores; y, al revés del pretérito y presente, por su estado de irrealidad, no produce alegrías ni tristezas; en todo caso incertidumbre, angustias, temores. Pero estos, como otros males, incluso el dolor y la muerte, no deben ser temidos -nos enseñará Séneca-; nos podrán tocar, pero siguen de largo, no se quedan con nosotros, y si son grandes, mejor; se irán antes. Y además si son insoportables, seguramente serán breves y los últimos. El futuro, finalmente es previsible y dominable, si nos valemos de la enseñanza de la filosofía, si manejamos adecuadamente la memoria, la inteligencia y la voluntad.

Séneca se vale además de las enseñanzas estoicas recibidas y transmitidas por él. Cita al final de la epístola, no a Epicuro, el preferido para las *munuscula*, sino a un discípulo del estoico Panecio: "Apud Hecatonem nostrum inveni cupiditatum finem etiam ad timoris remedia proficere". Séneca lo traducirá textualmente del griego: "Desines timere, si sperare desineris". Lucilio seguramente le preguntará: "-Quomodo ista tam diversa pariter eunt?". Séneca replicará casi tiernamente: "-Ita est, mi Lucili". Pero esto no es argumentación. Pues vaya esta retórica comparación: "-Quemadmodum eadem catena et custodiam et militem copulat, sic ista quae tam dissimilia sunt, pariter incedunt". -¡Cosas disímiles que marchan a la par! pero no es agradable estar encadenado (nosotros preferimos la metáfora 'esposados') como custodio o guardián y menos como preso o acusado. La comparación se puede resumir también en una supersintética máxima: "spem metus sequitur". ¡Ah, la retórica de Séneca padre! ¡y la del hijo también! "-Nec miror ista sic ire: utrumque pendentis animi est, utrumque futuri spectatione solliciti". Séneca no, pero nosotros, viejos socios de la AADEC, sí nos admiramos de que esto sea así: que ambas, esperanza y miedo, sean propios de un

espíritu inseguro y preocupado por el futuro. Tenemos un pasado de veinticinco años y queremos proyectarlos a un futuro igual o mayor. ¿Qué te parece, Lucilio? A tu maestro parece no gustarle esta expectativa por un futuro incierto. "-Maxima autem utriusque causa est, quod non ad praesentia aptamur, sed cogitationes in longinqua praemittimus". -Bueno, ¿pero acaso es reprochable no adaptarse al presente y lanzar nuestros pensamientos y proyectos a lo lejos? "-Itaque providentia, maximum bonum conditionis humanae (con Lucilio asentimos y concordamos plenamente sobre esta previsión), in malum versa est". -No siempre. Podrá producir alguna inquietud quizá saludable, pero bien irracionalmente aplicada será causa de grandes beneficios. "-Ferae pericula quae vident, fugiunt". -¿Otra vez una comparación? Esta vez entre irracionales y racionales. Veamos. "-Cum effugere, securae sunt; nos et venturo torquemur et praeterito". -Claro es que las fieras sólo viven el presente, y nosotros el pasado, el presente y el futuro; ¿y eso no es un bien o una ventaja? -Depende de cómo sea ese pasado y futuro (opina Lucilio con toda razón y con todo el mundo). -No nos atormentamos en toda ocasión. "-Multa bona nobis nocent, timoris enim tormentum memoria reducit (reproduce pero no reduce el tormento del temor), providentia anticipat. Nemo tantum praesentibus miser est". -Con perdón del maestro y del querido Lucilio, estos socios de la AADEC osamos ampliar sin tergiversar este final, con mayor dosis de optimismo: "Muchos bienes nos dañan" o nos benefician, "en efecto la memoria reproduce el tormento del temor" o el goce del beneficio, "y la previsión (los) anticipa" a ambos. "Nadie (fuera de las fieras) es desdichado" o feliz "por solo el presente". *Vale*.

El reloj, no el "vale" final de la despedida, separó ilusión y realidad, sueño y vigilia. Como en el *Somnium Scipionis*: "ille discessit: ego somno solutus sum".

Y Séneca prosiguió, en otra obra y en otro género y a través de la boca de un coro, el II de *Medea*: "Audax nimium qui freta primus / rate tam fragili perfida rupit...". Es un poema lírico de setenta y cinco dímetros anapésticos y tres monómetros anapésticos, con que el poeta glorifica la historia de la navegación y canta sus progresos, y responde a los retóricos y largos relatos de la defensa que Creonte accedió a escuchar de la bárbara hechicera de la Cólquida.

El "audax nimium" es Jasón, que construyó la Argo y violó los mares por la prueba exigida al héroe por Pelias de conquistar el legendario vellocino de oro, cuando en una época prehistórica casi áurea se vivía sin navegar ("parvo dives"), ni trabajar ni comerciar, y se convivía con los dioses y semidioses de amplia parentela.

Audaces nimium -aunque el castigo no fuera una Medea, ni siquiera una caja de Pandora, y el premio un vellocino de oro-, audaces quienes hace cinco lustros osaron sacar de un sueño una Asociación Argentina de Estudios Clásicos, que se arriesgó en un viaje inaugural de importantes Simposios Nacionales y de una *Argos*, no parlante pero sí legible, con augurios, agüeros y auspicios múltiples de un *augere* fecundo.

Mas el orgullo de la inteligencia humana, la audacia, la sed de oro y de

gloria, como frutas prohibidas, perdieron al hombre, y "ausus Tiphys pandere vasto / carbasa ponto / legesque novas scribere ventis".

La afrenta fue castigada por los dioses. Antes de Séneca, Horacio (*Odas* III 1) conoce y recuerda esta afrenta inferida a divinidades junto a otras similares, por Prometeo, Dédalo, Hércules... y pide por su amigo del alma, Virgilio, ya embarcado, y morirá en el regreso; y Séneca ruega clemencia también en vano por su amado argonauta Jasón; y en el coro III amplía la lista de muertes padecidas por argonautas, por más títulos de hijos de reyes y de dioses que ostentasen. Y Jasón, que sólo obedeció órdenes de Pelias ("parcite iusso"), morirá aplastado por su propia nave, tras perder a sus hijos y esposa.

Mientras tanto, las necrológicas de nuestra AADEC engrosan las páginas de nuestra *Argos* -destino inescrutable pero natural de cinco lustros de navegación por el reino del indignado Neptuno, entre los "scopulos vagantes" de las Simplégadas, los "rabidos canes" de la Escila, las funestas Sirenas del mar Ausonio-; nuestra *Argos*, que es causa no de muerte, sino de vida, la sobrevida de los que se han ido, dejándonos el legado de sus ejemplos y su nostálgica y esperanzada añoranza.

¿Fue castigo o premio o venganza por tanta audacia? Las Simplégadas del Bósforo entrechocaron con bramido de trueno, salpicaron las nubes y los astros. "Paluit Tiphys... Orpheus tacuit...". Argo, con su mascarón de proa construido con madera dotada de habla de Dodona, "perdidit vocem", pero nuestra *Argos* siguió emitiendo su voz milagrosa durante diez y ocho números ininterrumpidos y hasta con subsidios del CONICET y de la UNIÓN LATINA - UNESCO. ¡Bienvenidos, como han sido bienvenidas las recientes declaraciones de la organización internacional nombrada en segundo término sobre las lenguas romances y el estudio del latín! (*La Nación*, 6-XII-95).

El mar se ha calmado tras la conquista del vellocino de oro y el castigo tremendo de la bárbara Medea, de aliteración quintuple ("aurea pellis / maiusque mari Medea malum, / merces prima digna carina"); como en otra ocasión fue castigo y carga pesada otra mujer, la divina Pandora con sus dones y su caja.

Los dioses que habían castigado, ya han perdonado. El mar antes hostil ahora es de bonanza. "Nunc iam cessit pontus et omnes / patitur leges". Orfeo, que había enmudecido, por poco no arrastró con su lira hacia su Argo a las Sirenas habituadas a atraer a naves y navegantes.

Aunque los primeros veinticinco años han sido arduos, y los mares se han abierto, y nacen y crecen ciudades junto a sus orillas, aunque aquella Argo, la nave primera, no sea requerida como entonces para una misión imposible -"non Palladia / compacta manu regumque ferens / inclita remos quaeritur Argo"-, ella fue ensamblada por la mano de Palas y llevó remos de reyes, y ésta, la de AADEC, ha salido indemne de Simplégadas y de pruebas cien y vislumbra un futuro promisorio. Se han embarcado mujeres a la par de los hombres; su misión es indeclinable; año a año se amplían jornadas de estudio, talleres, congresos; ya sopla el número 1 de *Auster* en la Universidad Nacional de La Plata, por cuyos pasillos circulan varios números de *Synthesis*. La Facultad de Humanidades de la Universi-

dad Nacional de Catamarca ya sueña en imitar al cóndor en su XIV Simposio Nacional de Estudios Clásicos. El orbe y el cosmos se van abriendo y extendiendo. Séneca termina el coro II preanunciando un continente nuevo más allá de la extrema Tule: "Venient annis / saecula seris quibus Oceanus / vincula rerum laxet et ingens / pateat tellus Tethisque novos / detegat orbes nec sit terris / ultima Thule".

Séneca, a nuestro pasado de cinco lustros, desde el hito que divide la historia de la humanidad en 'antes de Cristo' y 'después de Cristo', nos ofrece con el ejemplo de su bimilenario de vida mortal e inmortal un itinerario que es símbolo de eternidad. Aquel pasado de gleba y siembra constantes, este presente de riego, germinación y floración avisoran un futuro de frutos perdurables. Este continente nuevo, por él profetizado hace diez y nueve siglos, descubierto hace cinco siglos por las carabelas de otro visionario como el cordobés, en vías de ser redescubierto para las letras clásicas desde el X Congreso de la Federación Internacional de Estudios Clásicos de agosto de 1995 en Québec, entrevé en sueños ser auspiciado por las cuatro Asociaciones de Estudios Clásicos del Mercosur afiliadas a la FIEC para sede del XII Congreso de la misma Federación en el año 2004.